



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 11, 47-54

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



47 Jesús dijo a los fariseos y a los maestros de la Ley: «Ay de ustedes, que construyen los sepulcros de los profetas, a quienes sus propios padres asesinaron. 48 Así se convierten en testigos y aprueban lo que hicieron sus padres, porque ellos los asesinaron y ustedes construyen los sepulcros. 49 Por eso dijo la sabiduría de Dios: “Yo les enviaré profetas y apóstoles. Pero matarán a unos y perseguirán a otros”. 50 De modo que Dios pedirá cuenta a la gente de esta época de toda la sangre de los profetas que fue derramada desde la creación del mundo, 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, al que ejecutaron

entre el altar y el Santuario. ¡Sí, les aseguro que se le pedirá cuenta a la gente de esta época!

52 Ay de ustedes, maestros de la Ley, porque se han apoderado de la llave del conocimiento. ¡Ustedes no entran y les impiden entrar a los que vienen!».

53 Cuando Jesús salió de allí, los maestros de la Ley y los fariseos se indignaron muchísimo contra él y comenzaron a atacarlo con preguntas acerca de muchos temas, 54 tratando de atraparlo en sus propias palabras».

Palabra del Señor



Lc 11,45-54. Jesús denuncia a los maestros de la Ley por hacer intolerable la religión como encuentro y comunión con Dios debido a la forma rigurosa como interpretan y enseñan la Ley, mandamientos que ellos mismos no se preocupan de observar (11,46). Por preocuparse de la Ley de Dios se han olvidado del Dios que por la Ley expresa su voluntad de una vida en comunión con él y de una vida digna para todos. Edifican monumentos y sepulcros en honor a los profetas que fueron asesinados, pero ellos –sin embargo– son cómplices de los asesinos, y como estos siguen sin escuchar ni a los profetas ni a Jesús, enviado por Dios.

Además, al igual que sus antepasados, persiguen y matan a los mensajeros de la Buena Noticia del Reino, enviados por Jesús (11,49). Por eso tendrán que dar cuenta de toda la sangre derramada en la historia, «desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías» (11,51), es decir, desde el primer asesinato de la historia, Abel (Gn 4,8), hasta el último asesinato narrado en la Biblia hebrea, el de Zacarías, que es alguien diferente al profeta del mismo nombre (2 Cr 24,21-22).

La denuncia de Jesús a los fariseos nos acecha de forma permanente: la hipocresía de vida y la importancia que le damos a lo superficial y externo. Y así es fácil que empleemos toda nuestra energía en no tragarnos el mosquito sin darnos casi cuenta de que nos tragamos el camello al descuidar lo más importante de la Ley: la voluntad de Dios, la misericordia y la fe (Mt 23,23-24).



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿cuáles son los reclamos que Jesús tiene contra los fariseos y maestros de la Ley (ver los llamados ayes)? Según las palabras de Jesús, ¿qué dijo la sabiduría de Dios? ¿A quién le pedirá Dios cuenta de la sangre derramada de los profetas? ¿Cómo reaccionaron los maestros de la Ley y los fariseos ante las palabras de Jesús?*
- 3. ¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿Cuáles de las actitudes farisáicas que denuncia Jesús están presentes en nosotros y en nuestras comunidades? ¿Qué nos provocan estos ayes de Jesús? ¿Dónde vemos presente hoy las palabras proféticas de Evangelio?, ¿cómo podemos hacer eco de ellas?*
- 4. ¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy? Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...*

